

CD- CUARTO CONGRESO DE EDUCACIÓN FÍSICA Y DEPORTE ESCOLAR

18 y 19 DE MAYO DEL 2014 – ICAES – ARGENTINA

ISSN: 2362-3470.



Título: Los Buenos Profesores. Una mirada desde los padres y apoderados

Profesor Dr. Samuel Pérez Norambuena

Universidad del Bio Bio, Chile

sperez@ubiobio.cl

Resumen

El objetivo del presente estudio ha sido comprender, qué significa ser un “buen profesor” para los padres y apoderados en un colegio vulnerable de Santiago, a partir de la identificación y descripción de las características de este actor educativo relevante. En un contexto de metodología cualitativa, con enfoque fenomenológico, del análisis de los discursos ha sido posible extraer que, a la hora de conceptualizar y caracterizar a un buen docente, los padres valoran la dimensión humana de éste, con componentes afectivos que le permiten relacionarse empáticamente con los otros, generando confianza y apoyo formativo en la crianza de los hijos.

Palabras claves: buen profesor, calidad de la educación, efectividad docente, valoraciones de los padres.

Introducción

El siguiente estudio aborda la temática del buen profesor, desde la perspectiva de las familias con el propósito de conocer cuáles son los atributos, comportamientos y características que son valoradas por las familias al momento de caracterizar al buen profesor.

Desde la aparición del informe Mackenzie (1983) sobre los sistemas de excelencia escolar en el mundo, que mostró que los profesores hacen la diferencia en los logros de aprendizaje, ha

existido una preocupación por este actor relevante, sus actuaciones y el impacto que producen en los estudiantes y sus aprendizajes. Es decir, por la enorme influencia que tienen en la calidad de la educación. Concepto que da cuenta de la presencia de factores externos e internos que interfieren en ésta. Entre los primeros, factores externos, encontramos las estructuras sociales, culturales, económicos, políticas educativas, por nombrar algunos. En cuanto a los segundos, hacen referencia a los elementos que se encuentran al interior de la escuela como infraestructura, liderazgo directivo, materiales educativos, tecnología, y, por supuesto, uno de los más relevantes y que tienen mayor impacto en los aprendizajes escolares: los profesores y sus actuaciones.

Las tendencias actuales en educación proponen la articulación de algunas de estas variables y de distintos actores para la consecución de logros educativos y aprendizajes. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, (UNESCO 1990), indica que la familia, su participación, aportes y miradas sobre los fenómenos escolares, adquieren un papel relevante en los procesos de calidad educativa. Sin embargo, estos, muy pocas veces han sido tomados en cuenta por las políticas educativas, pese a que estas tienen que ver con temas referidos a la formación de sus hijos y el futuro de ellos.

Es así como se analiza este factor interno relevante e influyente en la calidad de la educación: el profesor (Bransford, Darling-Hammond y Lepage, 2005; Sahlberg, 2013). Específicamente sobre los buenos profesores. Aun así, no existe un consenso sobre las características y habilidades que deben presentar para ser considerado como un buen profesor (Friedrich, 2014). Lo que podemos encontrar son aproximaciones diversas a esta figura que van desde la identificación de las características de los profesores que obtienen buenos resultados en pruebas estandarizadas, hasta docentes que marcan la vida de sus estudiantes positivamente.

Marco de Referencia

La búsqueda creciente y sistemática por alcanzar buenos resultados académicos, demostrables en pruebas nacionales e internacionales, han transformado muchas veces el sentido de educar (en lo que se refiere a formar personas más allá de lo instrumental) y han promovido ciertas prácticas educativas en desmedro de otras. Chile no es ajeno a esta búsqueda por alcanzar y buscar resultados de aprendizaje demostrables. Lo que ha significado cambios importantes en distintos ámbitos, como infraestructura, leyes como la de Inclusión en la Educación Superior, por nombrar algunas. En relación al profesor y sus actuaciones se han implementado mecanismos de

evaluación, como la política nacional para mejorar la calidad docente, que busca reconocer a un buen maestro y asegurarse de sus competencias y de sus desempeños. Esto se refleja en iniciativas que van desde atraer a los mejores egresados de la educación secundaria para ser futuros profesores, acento en la formación inicial docente, crear la carrera docente, recompensar a maestros de calidad y líderes escolares.

Al sintetizar distintos estudios sobre el buen profesor, (Chetty, Friedman y Rockoff, 2014; López, 2006; Hargreaves, 1999; Rosenshine, 1986; Gordon, 2006; Murillo, 2003) es posible identificar claramente la presencia de dos visiones:

- a) Una visión desde la perspectiva del docente efectivo, (Barber, y Mourshed, 2008; Rivkin, et.al., 2005) entendido como el sujeto que es capaz de impactar y obtener buenos resultados académicos en sus estudiantes y,
- b) una visión desde la perspectiva del docente afectivo quien a partir de sus aspectos socioemocionales influye sobre los estudiantes, afectando su presente y futuro (Day y Gu, 2012; Merellano et al., 2016)

La primera apunta principalmente a la búsqueda de buenos resultados académicos de los estudiantes. Obtener buenos resultados ha sido relacionado con la presencia de buenos profesores, efectivos y eficientes en el logro de aprendizajes. Es decir, son aquellos profesionales que con sus comportamientos y actuaciones académicas son capaces de impactar significativamente en los resultados y aprendizajes de sus estudiantes (Winters, 2012).

El fundamento de esta posición de buenos resultados académicos está dado bajo el paradigma proceso-producto. Aquí, el acto de educar se asocia a resultados académicos observables, medibles y es llevado a cabo por un docente que, al lograr esas metas, se clasifica como un docente eficaz. Un buen docente, sería, entonces, quien afecta positivamente en el rendimiento académico de los estudiantes, en desmedro de otras variables (Barber, y Mourshed, 2008; Rivkin, Hanushek y Kain 2005; Kukla-Acevedo, 2009; Radel et al., 2010). Estas actividades de enseñanza-aprendizaje efectivas en el aula, según Murillo (2003) se caracterizan por planificar la clase, generar un ambiente de disciplina, conocer la situación de cada estudiante respecto del avance en el proceso de aprendizaje, preocuparse de que estos se motiven, aprendan, expresen y encuentren sentido al conocimiento que se busca entregar y, llevar a cabo una retroalimentación (Acevedo et al. 2017). Lo que persigue esta mirada es “conocer los rasgos, actitudes y

comportamientos de los docentes que parecían tener un efecto beneficioso en el desarrollo de los alumnos” (Murillo, 2007, p. 29).

Además de esta visión más instrumental del profesor y del acto de educar, es posible identificar que existe una larga contribución al concepto *buen profesor* desde la perspectiva de desarrollo humano y social, que en el último tiempo se le ha denominado *atributos relacionales* “concepto que engloba las relaciones sociales que circulan en el contexto de enseñanza-aprendizaje e incluye la conexión afectiva entre profesor y estudiante” (Kriewaldt, 2015, p. 85). Desde esta mirada, el buen profesor ha estado asociado a la influencia que tiene en la transformación de las personas. Una búsqueda menos instrumental y más asociada al rol del profesor como educador y formador de ciudadanos (Maturana, 1995). El buen profesor es quien impacta en niveles más allá del aprendizaje académico medible en pruebas estandarizadas. Chetty et al. (2014) indican que los buenos maestros afectan las trayectorias de vida de los estudiantes

Entre esas características humanas de estos buenos profesores se encuentran: la moral (López, 2003), lo afectivo (Freire, 2004; Day, 2006; López, 2010), el tipo de interacciones que conforman con otros (Freire, 1990; Chomsky 2001; Garcallo, et al., 2010 y Merellano et al., 2016), el fuerte compromiso con su quehacer (Freire 1990 y Darling-Hammond, 2001). El que es capaz de influir en la resiliencia de sus estudiantes (Day y Gu, 2012), en su autorrealización (Rogers, 2004) e identidad de sus aprendices (Jennings y Greenberg, 2009).

En síntesis, ambas miradas se hacen presentes cuando se ha investigado sobre los buenos profesores. Las dos tienen que ver con aprendizajes y cambios. Una se relaciona con los atributos ligados a la profesión docente, más técnica e instrumental y se produce en la relación profesor-estudiante en términos de logros académicos. La otra de aprendizajes de elementos más subjetivos, de largo aliento y para la vida, que se da en la relación profesor-estudiante, en términos de coherencia de los buenos profesores, en la comunicación, el afecto y compromiso, por nombrar algunos, que lo hacen un sujeto que marca de por vida, positivamente, a sus estudiantes.

Un Buen Profesor para los Padres y Apoderados

La complejidad del fenómeno educativo, y la evidencia científica han demostrado que es necesario reconocer la importancia de otros agentes en el proceso de educar y formar. Se ha destacado en el último tiempo el impacto de las familias en los logros escolares cuando se

involucran en el proceso de enseñanza y aprendizaje UNICEF (2004). Dicho involucramiento, según Sanchez et al. (2016) lo hacen:

a) Como comunicación con la escuela y apoyo de los aprendizajes del aula que incluiría aspectos como la asistencia a la escuela, la comunicación con los maestros, el conocimiento del funcionamiento de la escuela, la comunicación con los hijos y la ayuda en la realización de tareas.

b) La dimensión de provisión de recursos educativos tales como la inversión de tiempo en instrucción fuera del aula y actividades que enriquecen los aprendizajes de los estudiantes.

c) Una perspectiva que abordaría la participación en un sentido democrático, ligado al grado en que los padres, madres y apoderados participan en la toma de decisiones dentro de un establecimiento.

Los sistemas educativos y la sociedad se han dado cuenta de los efectos positivos de la participación de los padres en la educación de los hijos, aunque recién de manera incipiente y desorganizada. Esos actores, cohabitan y son participes de la construcción de ese buen docente ya que los maestros actúan como modelos junto con los padres (Raufelder, 2007).

Metodología

Este estudio se realizó desde la metodología cualitativa, en la cual existe la posibilidad de aproximarnos a las relaciones que se presentan entre la información expresada y el contexto donde ésta se obtiene, permitiendo la comprensión de las significaciones producidas. (Guba y Lincon 2002). Utilizando un enfoque fenomenológico, sobre un estudio de caso, se pudo estudiar la realidad del clima de relaciones interpersonales en el aula, a través de la percepción subjetiva de los actores educativos y del propio investigador (Sandín, 2003). Dichas interpretaciones, de los actores, que hacen de la realidad, son una construcción intangible, fundamentada en sus experiencias sociales particulares, que no operan con criterios tácitos de verdad. (Guba y Lincon, 2002). En la investigación, el caso lo constituyen las familias de los estudiantes de una escuela de la comuna Pedro Aguirre Cerda, en Santiago de Chile. Las familias, aquí, pertenecen al nivel socioeconómico bajos, con altos niveles de vulnerabilidad, con familias con bajos niveles de estudios.

De acuerdo con los objetivos de la investigación, el caso se construyó a partir de los siguientes criterios: Padres y apoderados de ambos sexos, de ambas jornadas escolares, familias de estudiantes de 10 a 11 años y 12 a 13, ambas jornadas escolares, familias de hijos que proporcionalmente estuvieran bajo el promedio, en el promedio y sobre el promedio del curso y que tuvieran interés en participar de este estudio. Los instrumentos aplicados para investigar las percepciones de estos actores fueron entrevistas en profundidad, y se realizó un grupo de discusión el que permitió confrontar la subjetividad individual con la grupal, poniendo en contacto diferentes perspectivas, experiencias y puntos de vista (Valles, 2007).

Desde este análisis fenomenológico, se procedió a reducir la información, para lo cual se codificaron los registros comunicativos que expresaban sentidos compartidos, de las familias sobre el fenómeno estudiado. A partir de esos significados comunes se categorizaron las respuestas a partir de ideas, conceptos o temas similares descubiertos por el investigador frente a esta temática (Rubin y Rubin, 1995). Para ello se ocupó el software Weft QDA, que importaba los documentos transcritos el que luego fue agrupado generando un concepto abarcador.

Resultados

Un Buen Profesor: desde la dimensión humana

Los padres buscan que sus hijos sean valorados y reconocidos, para ello la presencia de un buen maestro que genere confianza es fundamental. Éste es visto como un ser humano capaz de acoger, brindar apoyo y se compromete con sus hijos y sus procesos, siendo muchas veces la persona que cumple el rol de padre en este contexto social.

Los relatos de las familias tienen ciertos puntos de concordancia con el Marco para la Buena Enseñanza (2003) que, en su Dimensión B, indica la importancia de la creación de un ambiente propicio para el aprendizaje, el cual depende, en gran medida, de componentes sociales y afectivos. Dicha dimensión establece que las habilidades involucradas en este dominio se demuestran principalmente en la existencia de un ambiente estimulante y un profundo compromiso del profesor con los aprendizajes y el desarrollo de sus estudiantes.

Comunicación

Esta valoración, que hacen del profesor y de sus actuaciones, se relaciona con la capacidad de relacionarse con los alumnos, sus hijos. La cual se produce desde el lenguaje, en espacios conversacionales (hablar y escuchar), provocándoles tranquilidad a los padres por las relacionales establecidas. Los elementos que conforman esta subcategoría son:

Conversaciones de Futuro

Los buenos profesores son los que se comunican con los estudiantes y les motivan a alcanzar sus metas, buscar nuevos caminos y perseverar en dicha búsqueda. A través de las palabras esos docentes son capaces de mostrar, incentivar, pretendiendo muchas veces de manera inconsciente, intervenir y modificar el curso de los hechos, presentes en las vidas de padres y estudiantes, en el contexto social que se desenvuelven:

Escuchar Empático

Los buenos profesores son aquellos que son capaces de escuchar, y que se dan tiempo para entender lo que les sucede a ellos y a sus hijos. Esto les otorga espacios de tranquilidad y confianza en su labor. Esta subcategoría relacionada con aspectos comunicacionales lleva implícita la importancia de los espacios conversacionales y el valor de la interacción de los buenos docentes con los estudiantes. Ya que lo que buscan estos padres es encontrar apoyo, frente a las problemáticas que presentan sus hijos.

Emociones al servicio del proceso

Las emociones que presenta el profesor permiten a los padres reconocer la presencia de vocación en ellos. La que es percibida en las acciones realizadas por el docente en el encuentro con los apoderados y por lo que expresan sus hijos de sus profesores en la conversación cotidiana con los padres y apoderados. El elemento que forma parte de este ámbito es:

Regulación Emocional

Los buenos profesores son capaces de regular sus emociones de acuerdo a los momentos que viven en el aula. Seriedad cuando es necesario, poner límites y entusiasmo cuando invitan a tomar atención. Espacios educativos entretenidos hace que se les valore como docentes novedosos, alegres. Los padres, valoran al profesor que es capaz de transmitir, en el ejercicio de sus labores, a través de sus actos y sus formas, una actitud que refleja y representa un gusto por

la actividad pedagógica y la posibilidad que sus hijos aprendan. “ser como bien dinámica en sus clases porque clases aburridas niños aburridos, niños que no aprenden”. (M.10312-10390).

Ética que modela

Los padres revelan la importancia de que el profesor inculque valores, formen a sus hijos y que esas acciones estén en consonancia con los valores de las familias. Además, que tomen conciencia de sus acciones y lo que provocan en los demás. En los buenos profesores existe coherencia entre lo que dicen y lo que hacen, lo que genera confianza en los padres. Una apoderada lo expresa. Los elementos de esta categoría son:

La Consecuencia

En los buenos profesores existe coherencia entre lo que dicen y lo que hacen, lo que genera confianza en los padres.

El Compromiso

Se establecen relaciones cercanas impregnadas por lazos afectivos, basadas en el respeto y la comunicación mutua, que provoca la sensación de estar frente a un ser que cuida, protege y se preocupan por el bienestar de sus hijos.

Un Buen Profesor: Desde la Dimensión Profesional

La valoración de elementos profesionales en un buen profesor les otorga tranquilidad a los padres ya que sus hijos van a aprender lo necesario, contenidos y materias propias de los cursos en los que se desenvuelven. Esto les ayudará para su futuro. Este buen docente asume el proceso de enseñanza y aprendizaje de manera efectiva, con estrategias y metodologías adecuadas que les permitan cumplir con los objetivos y aprendizajes perseguidos.

Los relatos de las familias tienen ciertos puntos de concordancia con lo expresado por el Marco para la Buena Enseñanza (2003) que en su Dimensión A promueve la preparación para la enseñanza el que se refiere “tanto a la disciplina que enseña el profesor o profesora, como a los principios y competencias pedagógicas necesarios para organizar el proceso de enseñanza, en la perspectiva de comprometer a todos sus estudiantes con los aprendizajes, dentro de las particularidades específicas del contexto en que dicho proceso ocurre”. Esta dimensión está siendo cubierta de manera más o menos satisfactoria por los centros de formación de docentes y

en las evaluaciones docentes. Un estudio de Bruns y Luque en el 2015 indican que la calidad de los profesores de la región se ve comprometida por un pobre manejo de los contenidos académicos y por prácticas ineficaces en el aula.

Eficacia Docente

Los padres valoran que el docente logre los resultados esperados en términos académicos, para ello éste realiza una serie de acciones, planificadas, destinadas al logro de dichos resultados académicos. Esta subcategoría presenta los siguientes elementos:

Didáctica Utilizada

La valoración de los padres se produce por la sensación de un trabajo racional, planificado, que responde a ciertas lógicas. En la búsqueda por el logro de los aprendizajes esperados establecen apoyo, dedicación y paciencia, sin hacer diferencias:

Rigurosidad Docente

Un buen docente es aquel que ocupa el tiempo de la clase de manera efectiva, da trabajos y es riguroso en la revisión, exige cumplimiento de los compromisos escolares con estándares altos de desempeño. En esa valoración de trabajo del docente, se produce por la sensación, por parte de los padres, de la existencia de un trabajo racional, planificado, que responde a ciertas lógicas y que el trabajo que realizan es acorde con esa finalidad perseguida y estructurada previamente. Esta subcategoría, que tiene que ver con la eficacia del docente, promueve la importancia de la didáctica y la rigurosidad del docente con la formación académica de sus hijos. Esta valoración está dada por la necesidad de que sus hijos salgan adelante, se desarrollen en el futuro y logren sus metas. Para ello es necesario que aprendan ciertos contenidos necesarios para esa experiencia futura y para lo cual necesitan buenos profesores.

Discusión

El objetivo del presente estudio fue comprender, qué significa ser un “buen profesor” para los padres y apoderados en un colegio vulnerable de Santiago, a partir de la identificación y descripción de las características de este actor educativo relevante. Los padres y apoderados buscan estar tranquilos y seguros de la educación que están recibiendo sus hijos y para lograrlo necesitan un buen profesor. Éste, posee características sociales que le permiten relacionarse

adecuadamente con los estudiantes y motivar e influir en la conducta de estos siendo consecuentes en sus acciones. Estas valoraciones responden a la necesidad de sentir apoyo y seguridad, frente a las diversas situaciones de vulnerabilidad cotidianas y futuras de su entorno familiar y social, las que causan incertidumbre y temor. Estos hallazgos apoyan investigaciones anteriores que muestran que el buen profesor se construye en relaciones de diálogo, respeto y compromiso con el alumno (FREIRE, 1990, HEARGREAVES, 1999 y LÓPEZ, DELESSERT Y PÉREZ 2011), siendo capaz de crear y mantener un entorno de apoyo emocional (LUCKNER Y PIANTA, 2011), que refuerza la motivación y el esfuerzo (FREDRIKSEN Y RHODES, 2004). La alegría y el gusto percibido en esos profesores influye en la predisposición de los estudiantes y en la experiencia de aprender (BIRCH Y LADD, 1997).

En conclusión, surgieron de las narrativas de los padres y apoderados diversos conceptos respecto a los "buenos profesores", los cuales que pueden ser utilizados como puntos de partida para mejorar la relación profesor-alumno y profesor- padres en las escuelas, confirmando en gran parte lo que podemos encontrar en la teoría referida al tema.

Proyección de los Resultados

Es necesario articular el valor que le asignan los padres a las actuaciones de los docentes, con las políticas públicas en esta materia. En esa línea, los padres otorgan un valor importante a las relaciones positivas, empatía, cercanía, compromiso, alegría que se dan en la escuela, las cuales influyen en los ambientes escolares y en la predisposición a aprender. Desde ahí la necesidad de incorporar la componente humana en la formación del futuro docente y no solo enfatizar en los aspectos profesionales y técnicos.

Investigar y profundizar los conocimientos sobre qué es ser un buen profesor y las valoraciones en torno a este actor, permitiría abrir la reflexión sobre los componentes que valoramos como sociedad y también la generación de nuevos espacios para la formación de profesionales de la educación, que respondan a los requerimientos de las familias. Y con ello hacer más significativo el proceso educativo, ya que este se origina a partir de las miradas de diferentes actores y sus necesidades. Consideramos que esto es posible, principalmente por los enormes desafíos que tenemos como sociedad, en términos, humanos, relacionales, de respeto, a los cuales no ha podido responder la educación actual.

Bibliografía

- ACEVEDO, Carlos, Valenti, Giovanna, & Aguiñaga, Eduardo. (2017). Gestión institucional, involucramiento docente y de padres de familia en escuelas públicas de México. *Calidad en la educación*, (46), 53-95. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-45652017000100053>
- BARBER, Mona; MOURSHED, Michael. Cómo hicieron los sistemas educativos con mejor desempeño del mundo para alcanzar sus objetivos, PREAL 2008. Disponible en http://www.oei.es/pdfs/documento_preal41.pdf.
- BIRCH, Sondra; LADD, Gary. The teacher-child relationship and children's early school adjustment. *Journal of School Psychology*, 35, 61-79, 1997.
- BLOOM, Benjamin. (1981). *All our children learning*. New York: McGraw-Hill. 1981.
- BRANSFORD, John; DARLING-HAMMOND, Linda; LEPAGE, Pamela. Introduction. En L. Darling-Hammond & J. Bransford (Eds.) *Preparing teachers for a changing world. What teachers should learn and be able to do* (pp. 1-39). San Francisco, CA: Jossey Bass, 2005.
- CANALES, Manuel. *El estudio de la realidad social con metodologías cualitativas*. Santiago: Ministerio Secretaría General de Gobierno, 1994.
- CHOMSKY, Noam. *La (Des) Educación*. Barcelona: Crítica, 2001.
- DAY, Christopher. *Pasión por enseñar*. Madrid: Narcea, 2006
- DAY, Christopher; GU, Qing. *Profesores: vidas nuevas, verdades antiguas*. Madrid: Narcea, 2012.
- FREDRIKSEN, Katia; RHODES, Jean. The role of teacher relationships in the lives of students, *New Directions for Youth Development*, 103, Wiley Periodicals, Inc. San Francisco – CA, 45-54, 2004.
- FREIRE, Pablo. *La naturaleza política de la educación. Cultura, poder y liberación*. Barcelona: Paidós, 1990.
- FREIRE, Pablo. *Cartas a quien pretende enseñar*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2014.
- FROEMEL, Juan. "Factores del Rendimiento Escolar". UNESCO precisa factores de rendimiento escolar. *El Mercurio* A8-10, 2001.
- GARCALLO, Bernardo; SÁNCHEZ, Francesc; ROS, Concepción; FERRERAS, Alicia. Estilos docentes de los profesores universitarios. La percepción de los alumnos de los buenos profesores. *Revista Iberoamericana de Educación*, 51 (4), 1-16, 2010.

GUBA, Egon; LINCON, Yvonna. Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. Deuman y Haro (Comps.). Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social (pp. 113-145). Hermosillo: El Colegio de Sonora, 2002.

JENNINGS, Patricia; GREENBERG, Mark. The Prosocial Classroom: Teacher Social and Emotional Competence in Relation to Student and Classroom Outcomes. *Review of Educational Research* March 2009 vol. 79 no. 1 491-525, 2009.

KUKLA-ACEVEDO, Sharon. Do teacher characteristics matter? New results on the effects of teacher preparation on student achievement, *Economics of Education Review* 28: 49-57, (2009).

LEÓN, María; MANZI, Jorge; PAREDES, Ricardo. Calidad docente y rendimiento escolar en Chile: evaluando la evaluación, *manuscrito Universidad Católica de Chile*, 2009.

LÓPEZ, Silvia. Las complejidades emergentes en las historias de vida de los "buenos profesores". *Polis, Santiago* v. 9, n. 25, 255-267, 2010.

LÓPEZ, Silvia. Construcción sociocultural de la profesionalidad docente: estudio de casos de profesores comprometidos con un proyecto educativo. Tesis Doctoral, Departamento de didáctica Universitat de Valencia, Valencia, España, 2003.

LENNON, Oscar. Interaccionismo simbólico y educación. *Revista electrónica diálogos educativos, Santiago*, v. 10 (Nº 12). Pp. 29-46.

LUCKNER, Amy; PIANTA, Robert. Teacher student interactions in fifth grade classrooms: Relations with children's peer behavior. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 32, 5, 257-266, 2011.

MACKENZIE, Donald. "Research for School Improvement: An Appraisal of Some Recent Trends", *Education Research*, Volumen 12 (Nº4), Pp. 5-17, 1983.

MARCHESI, Álvaro; y MARTÍN, Elena. Calidad de la enseñanza en tiempos de cambios. Madrid: Editorial Alianza, 1998.

MARCHESI, Álvaro; PÉREZ, Eva. Opinión de las familias sobre la calidad de la educación. Madrid: Centro de Innovación Educativa (CIE-FUHEM), 2005.

MATURANA, Humberto. Formación Humana y Capacitación. Santiago de Chile: UNICEF/Dolmen Ediciones, 1995.

MERELLANO, Eugenio; ALMONACID, Alejandro; MORENO, Alberto; Castro César. Buenos docentes universitarios: ¿Qué dicen los estudiantes? *Educação e Pesquisa*, vol. 42,

núm. 4, octubre-diciembre, pp. 937-952 Universidade de São Paulo, São Paulo, Brasil, 2016.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE CHILE Marco para la Buena Enseñanza. Santiago de Chile, 2003.

MURILLO, Javier. (Coord.). Investigación Iberoamericana sobre Eficacia Escolar. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2007.

LÓPEZ, Rodrigo; Delessert, Erick; Pérez, Samuel. Coaching para profesores. Perfil del profesional del siglo XXI. Chile, Editorial Jurídica de Santiago, 2011.

RADEL, Rumi, SARRAZIN, Phillipe; LEGRAIN, Pascal; WILD, Cameron. Social contagion of motivation between teacher and student: Analyzing underlying processes. *Journal of Educational Psychology*, Vol 102(3), 577-587, 2010. Disponible en <http://dx.doi.org/10.1037/a0019051>.

RAUFELDER, Diana. Von Machtspielen zu Sympathiegesten. Alemania: Tectum, Marburg, 2007.

RAUFELDER, Diana; NITSCHKE, Lisa; BREITMEYER, Sven; KEBLER, Sabrina. (2016). Students' perception of "good" and "bad" teachers—Results of a qualitative thematic analysis with German adolescents. *International Journal of Educational Research*, 75, 31-44.

RIVKIN, Steven; HANUSHEK, Eric; KAIN, Jhon. Teachers, schools and academic achievement. *Econometrica*, Vol. 73, No. 2, 2005.

RODRIGUEZ, Gregorio, GIL, Javier, GARCIA, Eduardo. Metodología de la investigación cualitativa. Málaga. Ediciones Aljibe, 1999.

ROMÁN, Marcela. La voz ausente de estudiantes y padres en la evaluación del desempeño docente. PREAL, 2010 Disponible en: www.cide.cl/documentos/preal_49_MR.pdf.

ROGERS, Carls. Grupos de Encuentro. Argentina, Amorrortu editores, 2004.

SANDOVAL, Mario. Jóvenes en el siglo XXI. Sujetos y Actores en una sociedad en cambio. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Cardenal Silva Henríquez, 2002.

SANDÍN, María. Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones. Madrid: McGraw Hill, 2003.

VAILLANT, Denise. Algunos Marcos Referenciales en la Evaluación del Desempeño Docente. *Revista Iberoamericana Evaluación Educativa*, España, Volumen 1(Nº2), Pp. 7-22, 2008.

Valles, M. (2007). *Técnicas cualitativas de investigación*. Madrid: Editorial Síntesis.

Winters, M. (2012). *Teachers matter*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers.

UNESCO. Educación de calidad para todos. Un asunto de derechos humanos. Santiago de Chile: UNESCO-PRELAC, 2007.

UNESCO. Declaración Mundial sobre educación para todos. Jomtien, Tailandia, 1990.

PREAL. Así opinan los padres sobre los docentes. Boletín Electrónico GTD-PREAL, 2009. Disponible en http://www.preal.org/Grupo.asp?Id_Grupo=5&Id_Seccion=36.

SAHLBERG, Pasi. El cambio educativo de Finlandia. ¿Qué puede aprender el mundo? Buenos Aires: Editorial Paidós SAICF, 2013.